

# Xiloca

Revista del Centro de Estudios del Jiloca

Economía

Biografías

Educación

Medio Natural

Historia

Arte

**Calamocha, 2019**



**Edita**  
**Centro de Estudios del Jiloca**

Avda. Bigas Luna, 2  
Museo del Jamón  
Polígono Agroalimentario  
Tel.: 978 730 645  
44200~Calamocha~Teruel  
www.xiloca.com

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

**Consejo de redacción**

José M. Carreras Asensio  
José María de Jaime Lorén  
Pilar Edo Hernández  
Joaquín Campo Betés  
Fermín Ezpeleta Aguilar  
Francisco Martín Domingo  
Chabier de Jaime Lorén  
Tomás Guitarte Gimeno  
José Serafin Aldecoa Calvo  
Mercedes Rubio Martín  
Mari Carmen Fuertes Sanz  
Luis Martín Martínez  
Emilio Benedicto Gimeno  
Agustín Martín Soriano  
Ricardo Alonso Liarte  
Fernando Herrero Loma  
José Juan Domingo Frax  
Plácido Diez Bella  
David Pardillos Martín  
Diego Colás Elvira

**Diseño y maquetación**

Ricardo Polo  
Concha Pérez  
Ignacio Navarro

**Ilustración de portadas**

Raquel Alonso Chover: "Hogares IV Turquesa"

**Imprime**

Tipolína. T. 976 464 141

**I.S.S.N**

0214-1175

**Deposito Legal**

TE-10-2013



**CAJA RURAL DE TERUEL**

# Índice

## Editorial

pág 9

**José Luis Andrés Sarasa. In memoriam**

## Economía

pág 15

**Mujer y mercado laboral en el espacio rural profundo. La provincia de Teruel**

José Luis Andrés Sarasa

## Biografías

pág 37

**Nieves Arnal Agustín (1936-2014). Pasión por la educación**

Javier Arnal Agustín

## Educación

pág 73

**Julián López Catalán. Nuevas noticias del ilustre pedagogo de San Martín del Río**

José María de Jaime Lorén

## Medio Natural

pág 107

**Efecto de la interacción entre cambio climático y erosión sobre la vegetación y el suelo. Un caso de estudio en Teruel**

Patricio García-Fayos y Esther Bochet

pág 123

**Los murciélagos de las formaciones de chopo cabecero del río Pancrudo**

Luis Lorente Villanueva

## Historia

pág 141

**El “Camino de los Almorávides”.**

**Estudio sobre el itinerario de la expedición de Ibrahim ibn Yusuf (1120): su tránsito por la Comarca del Jiloca**

Javier Ibáñez González y Rubén Sáez Abad

pág 169

**Hospitales en el Jiloca durante la Guerra Civil (1936-1939)**

Emilio Benedicto Gimeno

pág 195

**¡Sabotaje! Estudio de un sumario sobre la presencia militar alemana en Calamocha**

José Ángel Baños Bertolín

## Arte

pág 221

**Bartolomé Bermejo en la Daroca del siglo XV**

Fabián Mañas Ballestín

pág 245

**La construcción de las iglesias de Argente y Torremocha del Jiloca (Teruel)**

Mercedes Rubio Martín y José María Carreras Asensio

pág 265

**Un cuadro del Guercino en Caminreal (Teruel)**

José María Carreras Asensio



## Hospitales en el Jiloca durante la Guerra Civil (1936-1939)

Emilio Benedicto Gimeno

**RESUMEN.** En septiembre de 1936 quedaba fijada en la parte más oriental del valle del Jiloca la línea de frente y trincheras que separó los dos bandos enfrentados durante la Guerra Civil, una línea que apenas experimentó cambios hasta marzo de 1938. Durante estos 19 meses los enfrentamientos bélicos fueron constantes, con su punto más álgido a partir de diciembre de 1937 con la conocida Batalla de Teruel. Los heridos y muertos se contaron por miles, por lo que hubo que crear una red hospitalaria para atenderlos. Hacían falta hospitales de campaña, de vanguardia y de convalecencia, con buenas conexiones entre ellos. En este contexto se explica la creación del sistema hospitalario del valle del Jiloca, con centros asistenciales en Daroca, Calamocha, Monreal del Campo, Caminreal, Fuentes Claras, Cosa, Santa Eulalia del Campo y Cella.

**ABSTRACT.** September 1936, the line of front and trenches that separated the two sides faced during the Civil War was fixed in the easternmost part of the Jiloca Valley, a line that hardly experienced changes until March 1938.

During these 19 months the wars were constant, with its peak since December 1937 with the well-known Battle of Teruel. The wounded and dead were counted by thousands, so we had to create a hospital network to serve them.

Field, vanguard and convalescent hospitals were needed, with good connections between them. In this context, the creation of the hospital system of the Jiloca Valley is explained, with care centers in Daroca, Calamocha, Monreal del Campo, Caminreal, Fuentes Claras, Cosa, Santa Eulalia del Campo and Cella.



Certificados de los cursillos de auxiliar de enfermería impartidos a dos vecinas de Calamocha y Monreal del Campo.

## **Introducción**

Con el triunfo de la sublevación en la ciudad de Zaragoza, el 18 de julio gran parte de Aragón fue arrastrado al bando nacional. Todos los cuarteles del ejército apoyaron el golpe de Estado, lo que hizo que el 19 de julio grupos de soldados, guardias civiles y ciudadanos armados salieran a la calle y colocasen bandos declarando el estado de guerra en la ciudad de Teruel y en los pueblos con más población del valle del Jiloca (Daroca, Calamocha, Monreal del Campo...).

La adhesión del territorio fue muy rápida. El 20 de julio todas las fuerzas que habían apoyado la sublevación ya se habían asegurado todos los puntos estratégicos y vulnerables, cesando a todas las autoridades locales republicanas. La llegada de tropas militares desde Zaragoza facilitó el proceso. En algunos pueblos del valle del Jiloca, como Caminreal y Ojos Negros, donde los movimientos sindicales de ferroviarios y mineros tenían gran importancia, la indecisión duró algunos días más. Los sindicatos ferroviarios intentaron interrumpir las comunicaciones entre Zaragoza y Teruel, pero el 25 de julio se decretó la militarización del servicio y cesaron todos los enfrentamientos.

Desde finales de julio se observa un doble proceso de exaltación de los valores vinculados a los sublevados y una dura represión de todas las ideologías opuestas a los mismos. Los nuevos ayuntamientos movilizaron a sus vecinos en grandes manifestaciones patrióticas, desfilando por las calles con banderas falangistas, o margaritas y pelayos de influencia carlista. Hasta los niños de las escuelas fueron movilizados para participar en estos actos de exaltación de los sublevados. Paralelamente, se desencadenó la represión y aniquilamiento de todos los dirigentes de partidos liberales, obreros y sindicalistas, así como de aquellas personas que habían destacado en el gobierno de la República.

En pleno proceso de represión política, a finales del verano, se difundió la noticia del desplazamiento desde Barcelona de la compañía de milicianos Macía-Comanys, afín al partido Izquierda Republicana, que tras ocupar el Bajo Aragón avanzaba en dirección a Calamocha. El 21 de septiembre de 1936 un centenar de voluntarios falangistas del Jiloca y guardias civiles salen a su encuentro, enfrentándose en las inmediaciones de la venta del diablo, entre Vivel del Río y Portalrubio.

Los republicanos tuvieron que detener su avance, definiendo una línea de frente que fue fortificada con trincheras y puestos de combate. Salvo pequeñas escaramuzas protagonizadas por las fuerzas atrincheradas, esta línea en la venta del Diablo apenas sufrió modificaciones hasta el año 1938.

## El sistema hospitalario en el Valle del Jiloca

El valle del Jiloca, desde Daroca hasta Teruel, estuvo inmerso durante los dos primeros años de la guerra civil española en plena línea de frente. Al norte de la venta del Diablo se abrieron trincheras entre Allueva, Torrecilla y Villanueva del Rebollar. Al sur se iniciaba una larga línea fortificada desde Cosa y Rubielos de la Cérda hasta los altos de la sierra de Palomera, separando el rebelde valle del Jiloca de los republicanos territorios del campo de Visiedo y Alfambra.

Esta larga línea de frente y los continuos enfrentamientos entre los ejércitos exigieron la creación desde los inicios de la Guerra Civil de una sólida red de centros sanitarios que atendieran a los soldados enfermos o heridos. Se instalaron un total de ocho hospitales en las localidades de Cella, Santa Eulalia, Monreal del Campo, Caminreal, Fuentes Claras, Cosa, Calamocha y Daroca. Para comprender el funcionamiento de esta red asistencial es necesario comprender cómo funcionaban en este momento los ejércitos.

En principio, las fuerzas militares eran las encargadas de sacar a los heridos de las trincheras o línea de fuego y transportarlos hasta un puesto de clasificación sanitario cercano al frente. La atención sanitaria se iniciaba con el propio equipo de cada soldado, con un pequeño paquete de cura individual que era utilizado en el caso de heridas leves. El siguiente nivel lo constituía el servicio de camillas y camilleros a nivel de batallón, que se encargaba de sacar a los heridos de la primera línea y asistírles con un equipo de curaciones o «mochila de batallón», suficiente para practicar una primera cura elemental de urgencia. En cada batallón encontramos un médico, quien tenía a sus órdenes a cabos y soldados sanitarios.

El médico del batallón debía asumir la responsabilidad de distribuir a los heridos según la gravedad, devolver al combate aquellos cuyas heridas no revistieran gravedad y ordenar la evacuación de los más graves. Estos últimos eran enviados a los hospitales de sangre más próximos mediante auto-ambulancias y ómnibus. Durante la Guerra Civil existían en el valle del Jiloca tres tipos de hospitales para atender a los soldados:

**a) Hospitales de campaña.** También conocidos como hospitales de sangre. Se situaban en tiendas de campaña (de ahí su nombre), muy cerca del frente de batalla, que se podían trasladar con facilidad y rapidez llegado el caso. Estos puestos de socorro estaban adscritos a un cuerpo del ejército y se desplazaban junto con los soldados, por lo que podían montarse y desmontarse en pocas horas. Los médicos y enfermeras que trabajaban en los mismos eran militares. De forma puntual, durante la batalla de Teruel (diciembre 1937- marzo 1938), se instalaron dos hospitales de campaña en Cella y Santa Eulalia. Tenían pequeños quirófanos donde se realizaban

algunas intervenciones de cierta importancia en aceptables condiciones de asepsia (o al menos de antisepsia) antes de la evacuación de los heridos graves.



Hospital de campaña durante la Batalla de Aragón, 1938 (Fondo CEJ).

**b) Hospitales de vanguardia (o de urgencia).** Cuando la línea de frente estaba consolidada mediante trincheras, como sucedió en el valle del Jiloca, los enfrentamientos estaban muy localizados o existían grandes facilidades para trasladar a los heridos a media y larga distancia, se podía sustituir los hospitales de campaña efímeros por otras instalaciones más estables y complejas. No dejaban de ser hospitales de sangre, pero relativamente más alejados del frente y ubicados en grandes edificios que permitían aumentar los servicios.

El proceso de puesta en marcha y funcionamiento de estos hospitales de vanguardia se iniciaba tras una solicitud de la autoridad militar a un ayuntamiento, en la que solicitaba su colaboración para proporcionar el edificio y ayudar a su equipamiento, aportando las camas, sillas, mesas y ropas necesarias. La intendencia militar proporcionaba los cirujanos y enfermeras necesarios, aunque también se solía solicitar a los ayuntamientos su colaboración para buscar enfermeras auxiliares. De este modo surgieron en el valle del Jiloca los hospitales de Monreal del Campo, Caminreal, Calamocha y Daroca, más los dos casos muy puntuales en Cosa y Fuentes Claras.

En muchos momentos de la Guerra Civil los hospitales de campaña y vanguardia pudieron funcionar juntos, integrados en una red asistencial compleja. Durante la batalla de Teruel, en el invierno de 1937-1938, los heridos más graves recibían los

primeros auxilios de los cirujanos en los hospitales de Cella y Santa Eulalia. Una vez atendidos los recogían las ambulancias para transportarlos al tren hospital, para ser enviados ese mismo día a los hospitales de vanguardia de Monreal del Campo, Caminreal, Calamocha y Daroca.

La ubicación de todos estos hospitales en la antigua línea del ferrocarril Central de Aragón que unía Teruel con Calatayud, discurriendo de forma paralela a la línea del frente aragonés, facilitaba las evacuaciones masivas de los heridos desde cualquier punto del frente y una distribución de los mismos entre toda la red hospitalaria creada por el ejército nacional.

**c) Hospitales de convalecencia.** Eran centros de mediana capacidad creados para albergar a los heridos y enfermos en los procesos de curación, a veces durante largos meses. También recibían el nombre de hospitales de evacuación, pues alojaban de forma definitiva a los heridos. En principio, los hospitales de Monreal del Campo y Caminreal comenzaron como hospitales de convalecencia, pero pasaron a convertirse a las pocas semanas en hospitales de vanguardia. Los soldados heridos y enfermos de la línea del frente eran atendidos de urgencia, para ser desviados a los pocos días a los hospitales de convalecencia de Calatayud, Alhama de Aragón o Zaragoza.

No obstante, a partir de marzo de 1938, a medida que se aleje definitivamente la línea del frente, todos los hospitales del Jiloca fueron reconvertidos y acabaron alojando heridos y enfermos de larga duración.

## Los equipos médicos

Los equipos médicos que dirigían los hospitales de campaña y vanguardia abiertos en valle del Jiloca estaban formados por médicos cirujanos y enfermeras especializadas del 5º Cuerpo del Ejército. En el caso de los hospitales de convalecencia, al centrarse exclusivamente en los cuidados, acabaron dirigidos y gestionados por los médicos titulares de los pueblos, ayudados de otros voluntarios.

En los primeros años de la guerra, al multiplicarse el número de hospitales de campaña y vanguardia, empezaron a faltar sanitarios especializados, por lo que fue necesario formar rápidamente a nuevo personal. Los cirujanos salían de la Universidad de Medicina de Zaragoza. Para las enfermeras tituladas se creó en el año 1936 una Inspección General de Servicios Femeninos en Hospitales, encargada de su formación y distribución, de forma itinerante, entre los hospitales militares.

Faltaban enfermeras auxiliares de apoyo para tareas de limpieza y cuidados básicos de los heridos. La intendencia militar empezó a exigir que estas enfermeras auxiliares fueran aportadas por los ayuntamientos y que procedieran de las propias localidades donde estaban localizados los hospitales, ya que se garantizaba de este modo cierta estabilidad en su permanencia en el hospital, por lo menos hasta que finalizase la guerra.

Los pueblos que tenían conventos de clausura femeninos, como Calamocha o Daroca, recurrieron en primer lugar a las hermanas religiosas para que realizaran las tareas auxiliares. Al hospital de Monreal entraron 5 monjas, de las que fue superiora Cándida Bueno Sánchez. En Calamocha entraron algunas franciscanas concepcionistas, mientras que en Daroca recurrieron a las Anas (Santa Ana). Mercedes Mila, inspectora de los Servicios Femeninos de Hospitales, no estaba de acuerdo con el papel otorgado a las monjas, pues carecían de experiencia sanitaria y disciplina laboral, y exigió la incorporación de personal civil con formación.

Para seleccionar a estas voluntarias civiles se establecieron varias exigencias. Para la selección en el hospital de Monreal del Campo se determinó la necesidad de formalizar, “relaciones de aquellas personas que además de condiciones de aptitud para su peculiares cometidos tengan, igual que sus familiares, antecedentes ideológicos de absoluta garantía para la causa nacional, por evitar la posibilidad de espionaje, que



Fotografía de grupo de los sanitarios del hospital de Monreal del Campo, 1937. Una de las enfermeras lleva como emblema las flechas falangistas (Fondo Familia Plumed Bellido).

tan fácilmente se ejerce en el medio hospitalario”. Al final, tanto en Monreal del Campo como en Calamocha, la mayor parte de las enfermeras auxiliares fueron hijas o sobrinas de las élites locales que apoyaron la rebelión militar. Esto no quiere decir que estuvieran ideologizadas, ni que pertenecieran a cuadros políticos como Falange o el Carlismo. La mayor parte de las voluntarias enfermeras permanecieron ajenas a las estructuras políticas.

A finales del año 1938, cuando el frente bélico se había alejado del valle del Jiloca y los hospitales militares empezaban a disminuir su actividad, el ejército decidió prescindir de la mayor parte del personal civil que había en estos centros. Para mantenerlos abiertos se recurrió nuevamente a los conventos de clausura. En enero de 1939, se pidieron en Calamocha “3 hermanas y 1 que haga de superiora”, mientras que para Daroca se afirma que con una hermana será suficiente. Se reconocía que ni en Daroca ni en Calamocha hacían falta enfermeras profesionales, porque eran para medicina general (ya no quedaban heridos de bala), hay monjas y “las chicas del pueblo ayudarán”.

A partir de este momento, todas las enfermeras auxiliares que se formaron en los hospitales militares se quedaron sin trabajo. Se inició a lo largo de 1939 un proceso de homologación de los cursos y títulos para que pudieran trabajar en otros hospitales militares o civiles. Conocemos varios ejemplos de enfermeras del valle del Jiloca que solicitaron esta homologación, pero también de otras que, por desconocimiento del procedimiento, se quedaron fuera. Esto sucedió con gran parte de las enfermeras del Hospital de Monreal del Campo. A finales de 1939 Pilar Pomar, de la Sección Femenina de la Jefatura local de la Falange de Monreal del Campo, envió una carta a la Inspección de Servicios Auxiliares Femeninos, con la documentación de 25 enfermeras que “habían realizados cursillos y han trabajado en los hospitales” para solicitar el carnet de Enfermeras de Sanidad Militar. La solicitud fue denegada al presentarse fuera de plazo.

## La Guerra Civil en el Jiloca

Los hospitales creados en el valle del Jiloca atendían las enfermedades comunes, accidentes y heridas de guerra de los soldados de la línea del frente aragonés. Las enfermedades comunes y los accidentes podían producirse a lo largo de todo el año, independientemente de la evolución de la coyuntura bélica. Las heridas de guerra aparecen concentradas en aquellos momentos que se activan los movimientos en el frente, especialmente cuando los estados mayores de ambos ejércitos ordenaban ataques y contraataques en un intento de romper las líneas.

Para comprender la evolución de los hospitales del valle del Jiloca se hace imprescindible relatar, aunque sea de una manera muy breve, los acontecimientos bélicos que acontecieron en el territorio:

|                         |                                                                                                                                                                                                                                                                                         |
|-------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 18-20 julio de 1936     | Golpe de estado. Inicio de la Guerra Civil. Las comandancias militares de Teruel y del valle del Jiloca (guardia civil) apoyan la rebelión.                                                                                                                                             |
| 5 septiembre de 1936    | Sale de Barcelona la columna Maciá-Companys con destino a Teruel. Está compuesta por unos 1.200 milicianos. Consolida el poder republicano en el Bajo Aragón, las cuencas mineras, Alfambra y campo de Visiedo.                                                                         |
| 21 septiembre de 1936   | Primer enfrentamiento en la venta del Diablo entre la columna Maciá-Companys, guardias civiles rebeldes y voluntarios falangistas. Se frena el avance republicano y se consolida el frente entre Vivel del Río y Portalrubio.                                                           |
| 10 octubre de 1936      | Una columna de falangista de Calamocha y requetés "Marco de Bello", compuesta por 140 hombres, ataca Vivel del Río. Se refuerzan las trincheras entorno a Torrecilla y Villanueva del Rebollar.                                                                                         |
| 18-21 octubre de 1936   | La Compañía Expedicionaria de la Guardia Civil "La Calavera" ataca posiciones republicanas en Visiedo y Aguatón. Se consolida el frente en sierra Palomera.                                                                                                                             |
| 29 octubre de 1936      | Ataque republicano sobre Albarracín, defendido por la compañía La Calavera y voluntarios falangistas. Se detiene el avance republicano por la sierra.                                                                                                                                   |
| 21 noviembre de 1936    | Ataques republicanos en Fuenferrada (que es ocupada), Torre los Negros y la Venta del Diablo.                                                                                                                                                                                           |
| 29-11 a 02-12-1936      | Tropas procedentes de Calamocha ocupan el puerto de Mínguez, junto a Portalrubio. Contrataque republicano a Villanueva del Rebollar y Torre los Negros.                                                                                                                                 |
| 26-12-1936 a 12-01-1937 | Primera batalla de Teruel. Ataque republicano para cortar las comunicaciones por el valle del Jiloca y aislar la ciudad de Teruel. La columna Maciá-Companys ataca por Calamocha mientras que la columna Del Rosal haría lo propio desde Albarracín. Ambas ofensivas fueron rechazadas. |
| 18-27 febrero de 1937   | Ocupación de Vivel del Río, la Venta del Diablo y Portalrubio por tropas nacionales procedentes de Zaragoza. Duros enfrentamientos con más de 300 muertos.                                                                                                                              |
| 26-31 marzo de 1937     | Varios sabotajes republicanos en la línea de ferrocarril a su paso por Villarquemado.                                                                                                                                                                                                   |

|                          |                                                                                                                                                                                                   |
|--------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 27 marzo de 1937         | Los nacionales ocupan varias trincheras republicanas en la localidad de Allueva.                                                                                                                  |
| 16-29 abril de 1937      | Segunda batalla de Teruel. Aviones republicanos bombardean Caudé y la estación de Cella. Ataque a Gea de Albarracín, Celadas y Villarquemado para cortar las comunicaciones del valle del Jiloca. |
| 22 mayo de 1937          | Enfrentamientos en Aguatón.                                                                                                                                                                       |
| 8 julio de 1937          | Estalla una mina en la línea de ferrocarril a su paso por Singra. Coincide con la fallida ofensiva republicana a la sierra de Albarracín y el contraataque nacional.                              |
| 2-10 agosto de 1937      | Ataques en el frente de Fonfría.                                                                                                                                                                  |
| 21-28 agosto 1937        | Ataque republicano en Bueña y Aguatón.                                                                                                                                                            |
| 29-08 a 05-09-1937       | Ataque republicano en Santa Eulalia y Villarquemado para cortar las líneas de comunicación.                                                                                                       |
| 6-15 septiembre de 1937  | Nuevo ataque republicano en Bueña. Duros enfrentamientos con el Cuerpo Expedicionario “La Calavera” en las posiciones La sartaneja y el Cabezo.                                                   |
| 15 diciembre de 1937     | Inicio de la Tercera batalla de Teruel. Los republicanos cortan la carretera de Teruel a Zaragoza en Concud y cierran el cerco a la ciudad de Teruel. Guerra total en la provincia.               |
| 24-31 diciembre de 1937  | Contraataque nacional en Celadas y Concud para recuperar Teruel.                                                                                                                                  |
| 8 enero de 1938          | La ciudad de Teruel cae en poder republicano.                                                                                                                                                     |
| 17 enero de 1938         | Se inician los ataques desde el valle del Jiloca para reconquistar Teruel: Altos de Celadas y el Muletón.                                                                                         |
| 25 a 29 enero de 1938    | Contraataques republicano en Singra para aliviar la presión en el frente. Aniquilación de la 27 División republicana.                                                                             |
| 5 a 7 de febrero de 1938 | Maniobra envolvente por el Alfambra. Ataque nacional fulminante por Portalrubio, Rubielos de la Cérida y Celadas.                                                                                 |
| 14 y 17 de febrero       | Contraataque republicano en Vivel del Río y Villanueva del Rebollar.                                                                                                                              |
| 21-23 de febrero de 1938 | Los nacionales entran en Teruel.                                                                                                                                                                  |
| 9-17 de marzo de 1938    | Batalla de Aragón. Los nacionales ocupan las cuencas Mineras y el Bajo Aragón. El frente bélico se desplaza hacia el este.                                                                        |

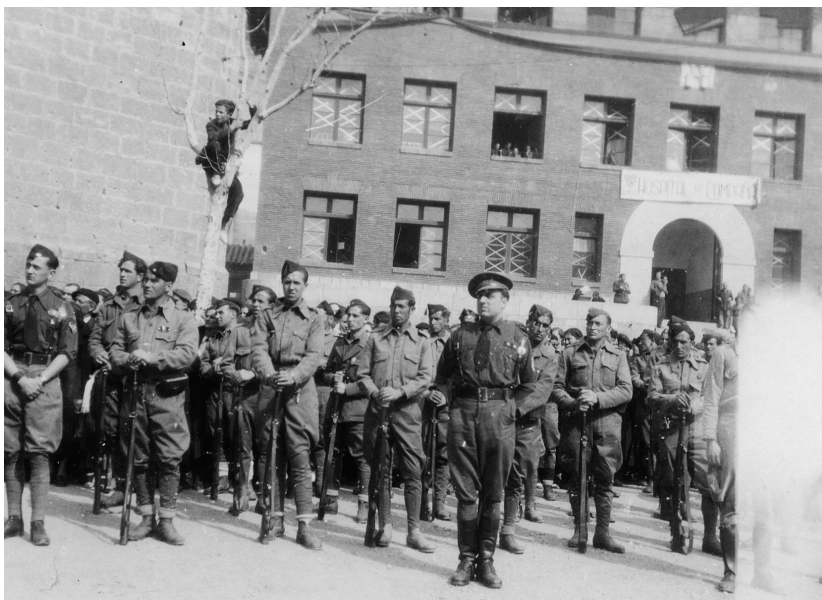
años anteriores perdieron su función de vanguardia y fueron asumiendo, cada vez en mayor grado, un nuevo papel como hospitales de convalecencia.

### El hospital de Daroca

Fue uno de los primeros hospitales abiertos en el valle del Jiloca, con 130 camas. Ocupaba el edificio de las escuelas municipales, junto a la colegiata de Daroca.

Apenas tenemos información de su funcionamiento. En plena batalla de Teruel se ordenó su ampliación hasta las 500 camas y se incorpora a la red hospitalaria conectada con el ferrocarril Central de Aragón. Estaba dirigido por el Director del Servicio de Sanidad del 5º Cuerpo del Ejército. Mientras que los hospitales de Monreal, Caminreal y Calamocha atenderían a los heridos más graves, el de Daroca debía prepararse para recibir a los soldados enfermos y heridos leves.

En el archivo militar de Ávila sólo se conservan las fichas de ingresos del mes de marzo de 1939. En esos momentos de la Guerra Civil el hospital darocense solo atiende a soldados naturales de alguno de los pueblos del valle del Jiloca. Encontramos heridos de Luco, Burbáguena, Caminreal, Alba, Torremocha, Villafranca, Calamocha, Peracense, etc. Les atienden de fracturas y heridas de guerra antiguas, además de algunas enfermedades comunes (gastritis, apendicitis, bronquitis, etc.)



Tropas nacionales formando delante del Hospital de Daroca (fondo Joaquín Amat).

## El hospital de Calamocha

El centro asistencial de Calamocha dependió en todo momento del Hospital de Nuestra Señora de la Asunción de Teruel. Fue creado a finales del año 1936, tras una solicitud de la Jefatura de Sanidad Militar al ayuntamiento de Calamocha. Era necesario para atender a los soldados del frente bélico que se había consolidado entre Fonfría y Vivel del Río. Aunque los enfrentamientos en las trincheras fueron en estos primeros meses de baja intensidad, no faltaron los heridos y, especialmente, los enfermos vinculados a las gripes y neumonías (sobre todo con la llegada del invierno). La permanencia de los soldados a la intemperie durante muchas horas seguidas provocaba numerosas enfermedades respiratorias.

Se pretendió crear un hospital de vanguardia, un centro sanitario donde atender a los soldados heridos y enfermos. Si las heridas eran leves, tras unos días de reposo regresarían a su unidad militar. En caso de que las heridas o enfermedades se complicaran, serían evacuados en tren a otros hospitales de convalecencia más grandes y con mejores medios, especialmente los de Teruel, Daroca, Calatayud, Alhama de Aragón y Zaragoza. La existencia de dos líneas de tren que llegaban hasta Calamocha convirtió a esta localidad en un punto estratégico fundamental para la intendencia militar.

Conocemos las vicisitudes de su fundación gracias a la información recogida en los libros de actas del municipio. Fueron las propias autoridades sanitarias de Teruel quienes pidieron de forma explícita la instalación de un gran hospital de evacuación en los



Hospital de Calamocha.

locales del Grupo Escolar recientemente construido. Se trataba de un edificio completamente nuevo, inaugurado unos meses antes, que todavía no había sido ocupado por los niños de la localidad. El 1 de diciembre de 1936 el Ayuntamiento decidió aceptar la instalación del hospital (no les quedaba otro remedio), pero intentó hacerlo en otro edificio. Desde el estallido de la Guerra Civil en el verano de 1936 los niños no acudían a las escuelas y el ayuntamiento quería reanudar las clases lo antes posible. En un escrito enviado a las autoridades provinciales les solicita buscar otros locales y reducir el número de camas, pues el ayuntamiento no tiene ni espacios ni los suficientes medios para montarlo. Incluye llega a plantear que sean las propias autoridades provinciales quienes instalen por su cuenta el hospital mencionado.

A mediados de diciembre de 1936 se recibe una nueva orden de Teruel, mandando se instale definitivamente el nuevo hospital en el edificio de las escuelas y en la casa grande que la familia Rivera tenía en la plaza del Peirón, que se encontraba desocupada en esos momentos. La jefatura de sanidad militar envió los médicos necesarios y algunos equipamientos, pero el ayuntamiento tuvo que completar esos equipamientos con otras camas, colchones y ropa. Para conseguir estas camas se solicitaron donativos a los vecinos y se buscó la ayuda de otros municipios próximos (como Burbáguena y Bello), quienes también aportaron colchones, ropas y algo de dinero. El 31 de diciembre de 1936 el hospital de Calamocha ya estaba en pleno funcionamiento, registrando en sus libros de asistencias al primer enfermo, Antonio Otero, un soldado gallego perteneciente a la División 84, con destino en Caudé.

El Ayuntamiento ya había previsto que las autoridades militares obligarían a destinar el nuevo colegio a hospital, por lo que desde noviembre se dedicaron a buscar nuevos locales para acoger las clases. Se habían recuperado los locales de párvulos del convento, se buscaron otras viviendas como aulas y se arrendaron algunas fincas (la finca del Ingenio, de Sancho Rivera), para campo experimental y plantación de árboles por los niños de las escuelas.

Durante el año 1937 llegaron al hospital de Calamocha soldados heridos o enfermos procedentes de todo el frente turolense, gracias a las facilidades que proporcionaba la línea de ferrocarril para desplazar a los enfermos. La mayor parte de los asistidos eran por enfermedades respiratorias como gripes, bronquitis, laringitis, catarros, tuberculosis, etc. o por contusiones, magulladuras leves, fracturas y esguinces de tobillo provocadas por imprudencias o accidentes en los transportes. Algunos accidentes podían ser graves, pues la intendencia militar movía toneladas de armas, alimentos y soldados. El 11 de agosto de 1937 el descarrilamiento de un convoy militar en Alba, provocó más de 20 heridos que fueron trasladados al hospital de Calamocha.

Los heridos por balas o metralla bélica a lo largo del año 1937 estaban muy concentrados temporalmente, coincidiendo con los movimientos de trincheras, pero adquirían tal violencia que llenaban de repente todas las camas de cualquier hospital:

- Entre el 18 y 29 de abril de 1937 se atendieron a más de un centenar de soldados regulares heridos en Celadas y Villarquemado, coincidiendo con lo que se denomina la segunda batalla de Teruel. Los heridos recibían una cura ambulante en Calamocha, para ser evacuados, al día siguiente, hacia Calatayud y Zaragoza.
- A comienzos de agosto se recibe otro centenar de heridos procedentes de la zona de Allueva, Cucalón, Bea, Fonfría y Vivel del Río, coincidiendo con el recrudecimiento de la lucha en estas trincheras. En este caso, una parte de los heridos eran falangistas naturales del valle del Jiloca (Allueva, Burbáguena, Calamocha, Cucalón, Monforte de Moyuela, San Martín del río, Ojos Negros, etc.), que se habían alistado voluntariamente en la 13ª Bandera de Calamocha.
- Otro momento de gran ebullición hospitalaria fue el ataque republicano a Bueña, Santa Eulalia y Villarquemado a finales de agosto y comienzos de septiembre. La mayor parte de los heridos fueron conducidos al hospital de Monreal del Campo, mucho más próximo al frente, pero al desbordarse tuvieron que desviar a 66 soldados al hospital de Calamocha.



Enfermeras en la valla del hospital de Calamocha, 1938 (Fondos Familia Benedicto).

Aunque diseñado como hospital de sangre, también actuaba en algunos casos puntuales como hospital de convalecencia. Los soldados naturales de Calamocha y su comarca podían permanecer varias semanas en el hospital cuando su situación era grave. Un ejemplo lo tenemos en Francisco Caja Riques, natural de Calamocha y alistado, como voluntario, en el requeté carlista de Marco de Bello y posteriormente en el de Doña María Molina. Fue herido en la sierra de Molina de Aragón. Evacuado al hospital de Calamocha, recibió asistencia durante tres meses, desde el 15 de agosto al 4 de noviembre de 1937.

El otoño de 1937 fue muy tranquilo, salvo algunos accidentes aislados y bastantes casos de gripe y fiebre entre las tropas acantonadas en la sierra de Fonfría. Es interesante destacar los numerosos casos de sarna que se detectan entre los meses de octubre y noviembre, producto de una mala higiene entre los soldados. No es por ello extraño encontrar también algunos casos de “debilidad mental” o “psiconeurosis de guerra”, términos con los que los médicos definían los ataques graves de estrés o ansiedad entre los soldados. Estos momentos de tensa calma eran aprovechados por los equipos que dirigían los hospitales de Calamocha, Monreal y Caminreal para distribuir a los enfermos, intercambiando pacientes entre ellos para dejar camas libres.

El 15 de diciembre los republicanos lanzan un nuevo ataque para cercar la ciudad de Teruel. Era la tercera vez que lo intentaban desde el inicio de la Guerra Civil, pero esta vez estuvo acompañado de grandes movimientos de tropas y efectivos. El enfrentamiento fue planteado como una estrategia de guerra total, lo que provocó miles de muertos y heridos. Primero se llenan de heridos los hospitales de Monreal del Campo y Caminreal y, a partir del 18 de diciembre, empiezan a llegar los heridos al hospital de Calamocha. A lo largo de los tres meses que duró la batalla fueron asistidos 2.434 soldados, muchos por herida de bala y metralla, pero la mayor parte por congelaciones y enfermedades respiratorias provocadas por la climatología adversa.

No se trataba solo de las bajas provocadas en el frente de la ciudad turolense. Los enfrentamientos reactivaron las trincheras y parapetos establecidos en el sur de Aragón, incluyendo todo el sector de la sierra de Fonfría. El 26 de diciembre de 1937 llegan al hospital de Calamocha 20 soldados heridos de guerra pertenecientes a La Meha'la de Tetuán o del Rif que estaban protegiendo el sector entre Bea y Torre los Negros. Cuando los heridos eran marroquíes, como en estos casos, las fichas médicas solían abrirse con el número de la chapa en vez del nombre, evitando de este modo las confusiones con la grafía árabe. Además, al movilizar a todos los hombres y obligarles a multiplicar las guardias en las trincheras de este sector aumentaron considerablemente los casos de “pies de trincheras” o congelamiento. Entre el 15 y 18 de enero de 1938 fueron atendidos 19 soldados destinados a Cosa, Torrecilla,

Torre los Negros y Vivel del Río con ulceraciones, quemaduras y congelaciones en los pies, algunas de ellas muy graves.

Los antecedentes médicos más próximos en el tratamiento de las congelaciones y los célebres “pies de trinchera” se remontaban a la Gran Guerra europea de 1914-1918. El número de congelados durante el primer invierno de la guerra civil española había sido muy escaso, pero estas lesiones se dispararon durante la batalla de Teruel por las condiciones meteorológicas excepcionales, con temperaturas que oscilaban entre los 4 y 20 grados bajo cero. Lo más peligroso eran las guardias nocturnas en las trincheras, en las que los soldados debían permanecer varias horas seguidas a la intemperie en puestos de primera línea, inmóviles, en silencio y sin posibilidad de encender fuego. En total, según los historiadores, el ejército nacional sufrió 54.000 bajas durante la batalla de Teruel, de las cuales 18.000 fueron debidas a congelaciones.

A partir del 21 de enero, tras dos semanas de relativa calma en el hospital de Calamocha, se recrudecen los enfrentamientos y vuelven a llegar algunos heridos de bala procedentes del frente de Teruel: Alto de Celadas, el Muletón, Singra... No obstante, la creación de nuevos hospitales de sangre en Cella y Santa Eulalia, la ampliación del hospital de Monreal del Campo, la creación de dos nuevos hospitales de campaña en Fuentes Claras y Cosa, los quirófanos móviles y los trenes hospitales fletados entre Teruel, Zaragoza y Calatayud, permitieron distribuir a los heridos y evitar aglomeraciones. A finales de enero se ordena la creación de salas de evacuación anejas al hospital para esperar la llegada de los trenes hospitales.

Otro momento álgido en la llegada de soldados heridos se produjo los días 5 y 8 de febrero con la Batalla del Alfambra, sobre todo con la ruptura del frente en las localidades de Portalrubio y Rubielos de la Cérda. Estos mismo días se atendieron también a varios soldados prisioneros capturados en el campo de Visiedo.

El número de soldados muertos en el hospital de Calamocha colapsó la intendencia. El 19 de diciembre de 1937 el ayuntamiento de esta localidad tiene que poner un carro fúnebre para uso exclusivo del hospital. La situación se desbordó en los siguientes días, por lo que en febrero de 1938, el ayuntamiento decidió gratificar a los encargados del cementerio para que enterrasen sin demora a los fallecidos. Se comprometió a entregarles una gratificación de 1,50 ptas. por cada cuerpo enterrado.

Coincidiendo con el final de la batalla del Alfambra y el definitivo asalto a Teruel por las tropas nacionales, el mando republicano decide iniciar una contraofensiva en la zona de Torrecilla, Villanueva del Rebollar, Portalrubio y Vivel del Río. Los combates se prolongaron entre el 14 y 18 de febrero, con más de 250 heridos entre los sol-

dados nacionales que fueron evacuados al hospital de Calamocha. La mayor parte de la bajas se produjeron en el sector republicano, que fue duramente castigado y obligado a retroceder.

En las últimas semanas de febrero se produjeron algunos encontronazos muy puntuales en el sector de Villanueva y Portarubio, con una docena de heridos. Fueron las últimas bajas en las trincheras de este sector, pues a comienzos de marzo las tropas franquistas arrasaron estas fortificaciones y desplazaron la línea de frente hasta el Ebro. Conocida como la batalla de Aragón, fue una ofensiva limpia y desproporcionada, que apenas encontró resistencia entre el ejército republicano. Después de casi dos años de frente bélico, la guerra se alejaba completamente de las tierras del Jiloca turolense.

El uso como hospital de vanguardia empezó a disminuir tras el alejamiento del frente bélico. Esta situación fue aprovechada por el Ayuntamiento para solicitar la recuperación del uso de las escuelas. En abril de 1938 se solicitó, “tan pronto sea posible, desaparezca aquel [hospital], a fin de reanudar las clases de enseñanza primaria en el Grupo Escolar”. La reversión no fue tan fácil. Los militares se negaron a devolverlo con premura, convirtiéndolo en un hospital de convalecencia. El 2 de septiembre de 1938 se decide que parte de las ropas y colchones que ya no se utilizaban en el hospital sean llevados al convento de monjas, para que aquellas las conserven y tengan a disposición de este ayuntamiento, en calidad de depósito, previo inventario al efecto.

En noviembre de 1938, el ayuntamiento insistió en solicitar que “sea suprimida o trasladada a otro local la enfermería militar de esta plaza, a fin de dedicar el Grupo Escolar a sus primitivos fines tan necesarios para los niños de esta población”. Aun se tardó algunos meses en dismantelar las instalaciones. En mayo de 1939, una vez finalizada la Guerra Civil, se acordó que fueran vendidas todas las camas, muebles y ropas existentes en el hospital militar de Calamocha, y que con el dinero que se obtenga se proceda a realizar “diversas reparaciones que hay que verificar en el edificio que aquel se hallaba, para dedicarlo a sus primitivos fines, o sea, a la enseñanza”. Un inventario realizado por esas fechas destacó que los bienes del hospital habían quedado reducidos a una sexta parte de lo existente en plena contienda bélica, pues la mayor parte se habían roto o desaparecido. El ayuntamiento decidió delegar en el concejal Pedro Lucia para que acelerase lo máximo posible el proceso de venta de los materiales y ropas, ponga en perfecto estado las instalaciones y puedan dar comienzo las clases en el mes de septiembre.

El día 14 de septiembre de 1939 aún quedaba diverso material y utensilios del hospital, pero el ayuntamiento decidió arrinconarlos en una habitación para poder iniciar las clases en el resto del edificio.

## El hospital de Monreal del Campo

Tras los violentos enfrentamientos de diciembre de 1936 y enero de 1937 para cortar las comunicaciones del valle del Jiloca, la intendencia militar sanitaria del ejército sublevado planteó la ampliación de la red de hospitales del valle del Jiloca.

Desconocemos exactamente cuándo y cómo empezó a fraguarse la construcción de un nuevo hospital en la localidad de Monreal del Campo. El 17 de enero de 1937 el ayuntamiento ofreció hasta 100 camas y ropas para poner en marcha el nuevo centro, suministradas por vecinos de Monreal y de las localidades cercanas, igual que semanas antes se había hecho con el hospital de Calamocha. En un principio, se planteó la creación de un hospital de vanguardia o de sangre ubicado en un edificio-convento propiedad de Doña Ricarda, posiblemente en el colegio de la Salle, con el objetivo de atender de forma urgente a los soldados del sector de Rubielos de la Cérda y Bueña.

Al tratarse de un hospital de sangre, la intendencia militar debía hacerse cargo de la dirección y los equipos médicos especialistas, mientras el ayuntamiento asumiría el mantenimiento del edificio. A comienzos de febrero ya estaban ejecutadas las primeras intervenciones para adecuarlo a su nuevo uso sanitario. Se contrató a un albañil para que arreglase el edificio, dos electricistas, varias mujeres para barrer y lim-



Enfermeras del hospital de Monreal del Campo (Fondo Rosario Villalba).

piar las instalaciones, se compró tela metálica para arreglar los jergones de las camas, etc. Las autoridades militares sanitarias habían exigido que todas las obras necesarias para instalar el hospital debieran ser asumidas por el propio ayuntamiento.

A comienzos de marzo, poco antes de la apertura del hospital, se produjo en Zaragoza una reunión entre la intendencia militar y el alcalde de Monreal, con la asistencia también del médico titular de la localidad. En esta reunión se propuso reconverter el centro en un hospital de convalecencia. Su función principal sería la de hacerse cargo de los heridos desviados desde los hospitales de Calamocha y Teruel (Hospital Casino y Hospital de Nuestra Señora de la Asunción). El nuevo planteamiento suponía que el ayuntamiento de Monreal del Campo tenía que asumir todos los gastos del hospital. Posteriormente, la intendencia militar ayudaría al ayuntamiento pagando una cantidad fija en función de las camas ocupadas. El alcalde manifestó en esta reunión su contrariedad, pues en las primeras conversaciones mantenidas para la creación del hospital le había manifestado que el ejército se iba a hacer cargo de todo el sostenimiento y ahora se cambiaban los criterios.

El 7 de marzo se trató el tema del hospital en un pleno municipal. Los concejales manifestaron su adhesión al ejército y aceptaron la nueva propuesta de hospital de convalecencia y financiar, en primera instancia, los gastos. Para ello tuvieron que modificar el presupuesto e incorporar una nueva partida extraordinaria de ingresos y gastos, en la que se incluyó la subvención que recibirían del ejército, pero también las donaciones y cuestaciones que pedirían a los vecinos. Los concejales pensaban que con la ayuda que les prometía el ejército no se podría mantener el hospital.

El médico titular de Monreal del Campo pasó a ejercer la dirección del hospital, mientras que para los puestos subalternos se solicitaron voluntarios. Varias mujeres se ofrecieron a ejercer de enfermeras y encargarse de la limpieza de las instalaciones. La administración del hospital fue desempeñada por el presbítero y el secretario municipal, a quienes se otorgaría una gratificación. El presupuesto de gastos aprobado el 4 de abril de 1937 fue el siguiente:

### **Primera parte: Gastos**

1. Personal sanitario: 4.000 pesetas
2. Personal administrativo y subalterno no titulado: 4.000 pesetas
3. Instalación del hospital: 8.000 pesetas
4. Material sanitario: 2.000 pesetas
5. Alimentación: 30.000 pesetas
6. Imprevistos: 2.000 pesetas

## Segunda parte: Ingresos

1. Capítulo 5. Eventuales: 5.000 pesetas
  2. Capítulo 5. Transitorios: 42.000 pesetas
  3. Capítulo 15. Sobrante de presupuestos ordinarios: 2.000
- Importan los gastos: 50.000 pesetas  
Importan los ingresos: 50.000 pesetas

Al plantearse como un hospital de convalecencia de media y larga duración, la mayor parte de los gastos correspondían lógicamente a la compra de los alimentos que consumirían los soldados hospitalizados. Apenas se tiene en cuenta los gastos de contratación de médicos, enfermeras y administrativos, que se ejercerán de forma voluntaria o con pequeñas gratificaciones.

Si seguimos los libros de registro de hospitalizados conservados en Ávila, el centro empieza a funcionar el 5 de abril de 1937. La mayor parte de los atendidos eran por enfermedades comunes: gripes, estafilococos, maltas, bronquitis, infecciones intestinales, neumonías, sarna, etc., pues se luchaba en condiciones ambientales muy extremas. También encontramos casos de accidentes, como el vuelco de un automóvil adscrito a la 2ª Bandera Legión África en Monreal, que provocó 5 heridos.

Aunque se planteó inicialmente como hospital de convalecencia, a los pocos meses ya estaba atendiendo a los soldados heridos por bala o metralla en el frente del Jiloca. Apenas tenemos datos de este cambio en su funcionalidad, que debió ir acompañada de la llegada de equipos cirujanos e instrumental aportados por el propio ejército. La dirección del hospital fue controlada, cada vez en mayor grado, por los ser-



Grupo de enfermeras de Monreal del Campo (Fondo Santiago Villalba).

vicios de intendencia militar. El ayuntamiento aprovechó las nuevas circunstancias para solicitar un cambio en la gestión del hospital. El 5 de septiembre de 1937 el alcalde de Monreal del Campo, argumentando que el hospital había dejado de ser de “evacuación” para convertirse en un hospital de “urgencia”, solicita a la Intendencia Militar que se haga cargo de su funcionamiento. El ejército rechazó la propuesta, pero se comprometió a financiar en el mayor grado posible los gastos.

A finales de septiembre de 1937, el ayuntamiento decide arreglar la 3ª planta del edificio de la Salle para incrementar el número de camas del hospital, por si fueran necesarios dado el gran movimiento de tropas que se apreciaba en el frente. Se instalaron 180 camas en total. De este modo, el hospital de Monreal del Campo, convertido en centro sanitario de vanguardia, fue fundamental en las denominadas por los historiadores como segunda y tercera batalla de Teruel, en el verano e invierno de 1937:

- Los episodios más graves se produjeron en el verano, coincidiendo con los intentos republicanos por cortar, por segunda vez desde el inicio de la contienda, las comunicaciones entre Teruel y Zaragoza. Entre el 21 y 28 de agosto de 1937 fueron atendidos 36 heridos procedentes de Bueña y Aguatón. Se trataba de soldados regulares del Regimiento de Infantería Gerona nº 18 (Zaragoza) y del 5º Batallón de Ametralladoras, acompañados por algunos voluntarios falangistas y requetés. Tras una primera cura de los heridos, la mayoría fueron trasladados al hospital de Caminreal, enviando otros a Calamocha, Calatayud y Alhama de Aragón, posiblemente para dejar las camas vacías.
- El choque se trasladó hacia Santa Eulalia y Villarquemado, en donde los republicanos lanzaron un nuevo ataque entre el 29 de agosto y el 5 de septiembre de 1937. Las tropas franquistas resistieron la embestida, organizándose para enviar a sus heridos a los hospitales de Monreal del Campo y Calamocha a través de coches ambulancia y los trenes. Al hospital de Monreal llegaron 81 heridos, entre los que se incluían numerosas bajas de la Compañía expedicionaria de la Guardia Civil de Teruel, conocida como “La calavera”.
- A partir del 6 de septiembre la lucha regresa a Bueña, donde se producen otros 84 heridos que son atendidos en Monreal del Campo. Estas localidades estaban unidas por un camino de tierra vecinal, por el que los heridos eran trasladados en carros de mulas o en coches. A medida que los heridos eran atendidos en Monreal, subían a los trenes que les esperaban en la estación y marchaban hacia los hospitales de Calamocha, Daroca, Calatayud y Alhama de Aragón.

El 15 de diciembre de 1937, en el tercer intento por romper las líneas y cercar la ciudad de Teruel, los republicanos consiguen sus objetivos. Era el inicio de la batalla de Teruel, un acontecimiento que, por su virulencia, colapsará los sistemas de evacuación y las redes de asistencia hospitalaria del ejército nacional, cuyas consecuencias

se sintieron en todas las zonas situadas en la retaguardia. Ese mismo día llegan al hospital de Monreal un total de 35 heridos procedentes de Caudé. Todos los heridos eran voluntarios falangistas adscritos a la 12ª Bandera.

Lamentablemente, la información recogida en los libros de registros del hospital de Monreal desapareció a partir de esa fecha, por lo que no podemos determinar con exactitud su papel en esta batalla. Una nota a pie del libro-registro indica que a partir del 16 de diciembre todos los heridos, por su cuantía, se anotarán en fichas sueltas. Estas fichas se han perdido, pero no hay duda de que el hospital de Monreal, junto con los de Caminreal y Calamocha, fueron los principales centros sanitarios durante la batalla de Teruel.

Según cuenta testigos coetáneos, las 180 camas del hospital no podían acoger a todos los heridos que llegaban del frente turolense. En algunos momentos se llegó a atender a 800 soldados heridos el mismo día, lo que obligaba a meter a 3 heridos en cada cama, o recurrir a colchones en el suelo ocupando todas las habitaciones y pasillos. Se abrieron esos días dos nuevos espacios sanitarios en Monreal con otras 60 camas, uno en San José y otro en la casa de Pílon, además de habilitar la ermita de San Juan como gran morgue.

Solo se conserva, en un folio aparte, una lista de fallecidos y enterrados en Monreal del Campo a partir del 18 de diciembre. Los datos que contiene son los siguientes:

| Fecha             | Nº cadáveres enterrados | Nº cadáveres trasladados  | Total |
|-------------------|-------------------------|---------------------------|-------|
| 18 diciembre 1937 | 8                       |                           | 8     |
| 19 diciembre      | 15                      | 2 que se llevó la familia | 25    |
| 21 diciembre      | 25                      |                           | 50    |
| 22 diciembre      | 26                      | 1 que se llevó la familia | 77    |
| 23 diciembre      | 32                      | 7 en caja                 | 116   |
| 24 diciembre      | 0                       | 1 a Zaragoza              | 117   |
| 26 de diciembre   | 22                      | 1 se llevó la familia     | 140   |
| 30 diciembre      | 25                      |                           | 165   |
| 2 enero de 1938   | 22                      | 4 a Zaragoza              | 191   |
| 3 enero           | 0                       | 2 a Zaragoza              | 193   |
| 7 enero           | 11                      |                           | 204   |
| 10 enero          | 13                      | 1 a Pamplona              | 218   |

Muchos de los soldados heridos llegan en un estado tan grave que acaban falleciendo. El número de cadáveres, superior incluso al que se produce en esos mismos momentos en el hospital de Calamocha, desbordó todas las previsiones. Cuando los soldados muertos eran de Aragón, las autoridades se ponían en contacto con sus familiares para enviarles el cuerpo o que pasaran a recogerlo directamente. Las bajas temperaturas del invierno facilitaban la conservación de los cadáveres. Sin embargo,

cuando los soldados procedían de regiones alejadas, fue habitual enterrarlos en Monreal del Campo. El total de muertos enterrados en esta localidad entre abril de 1937 y noviembre de 1938 fue de 463 soldados.

El hospital debió de constituirse como uno de los principales puntos de asistencia de heridos una vez evacuados de la zona de combate. El 9 de enero de 1938 el Coronel Jefe de Estado mayor estableció la necesidad de unir el hospital de Monreal del Campo con Zaragoza con un tren diario para evacuar a los heridos y dejar vacías las camas para los siguientes. Poco después se ordena la creación de salas anejas al hospital para que permanecieran los evacuados, una vez curados, a la espera de los trenes hospitalares.

Los costes que asumió el ayuntamiento de Monreal del Campo para el mantenimiento del hospital debieron de ser muy elevado, aunque la llegada de cientos de soldados heridos le permitió resarcirse de una gran parte, sufragada como asistencia por el ejército. La situación cambió a partir de marzo de 1938. El rápido avance de las tropas nacionales a raíz de la Batalla de Aragón y el alejamiento del frente bélico provocó una reducción sustancial del número de soldados atendidos y con ellos disminuyó proporcionalmente la ayuda recibida. El 21 de junio de 1938 el secretario del Ayuntamiento se desplazaba a Zaragoza para manifestar a los intendentes militares que no se puede mantener el hospital, solicitando su cierre a la mayor brevedad posible.

El ejército, como sucedió también en Calamocha, no tenía ningún interés en cerrar unas instalaciones que proporcionaban asistencia y cuidados a los soldados heridos, aunque hubieran disminuido su actividad. La definitiva clausura del hospital se produjo a mediados del año 1939, una vez finalizada la contienda. El 4 de junio de 1939 el ayuntamiento decide que las antiguas instalaciones del hospital, que ya estaban cerradas, sean devueltas a los hermanos de la Salle para que vuelvan a instalar las escuelas cristianas.

### El hospital de Caminreal

Los continuos enfrentamientos en el frente aragonés que discurría por el valle del Jiloca obligaron a las autoridades militares a abrir, posiblemente en el verano de 1937, un nuevo hospital en la localidad de Caminreal. Se trataba, en un primer momento, de un hospital de evacuación que debía complementar a los ya existentes en Calamocha y Monreal del Campo.

En el archivo militar de Ávila se conserva el libro registro de pacientes. Los soldados atendidos fueron los siguientes:

Año 1937: 1.283 heridos

Año 1938: 2.005 heridos

Año 1939: 386 heridos

Al igual que sucedió con el hospital de Monreal del Campo, el centro sanitario de Caminreal fue evolucionando para convertirse en otro hospital de vanguardia, sobre todo cuando se multiplicaron los heridos durante la famosa batalla de Teruel. En el invierno de 1937-1938, en plena escalada bélica, se convirtió en un hospital clave para evacuar a los heridos del frente turolense. El estado mayor ordenó crear en enero de 1938 salas de evacuación en la estación de ferrocarril, que sirvieran de enlace para la llegada y salida de evacuados.

A partir de abril de 1938, cuando se aleja el frente de guerra del Jiloca, se produce un cambio en su funcionalidad. Sigue operativo, pero dedicado exclusivamente a atender a soldados con enfermedades comunes: bronquitis, gripe, infecciones intestinales, paludismo, gastritis, tifus, reumatismo, sarna, etc.

El último ingreso se produjo el 3 de abril de 1939. A partir de este momento y hasta el 28 de agosto de 1939 se utilizó como hospital carcelario para atender a los soldados prisioneros enfermos, casi todos por enfermedades comunes y otros con heridas de guerra mal curadas.

## **Los hospitales de Fuentes Claras y Cosa**

Apenas tenemos información sobre estos centros sanitarios, pues se trató de dos hospitales de campaña instalados en tiendas de lona, que desaparecieron con la misma rapidez.

El 30 de enero de 1938, en plena vorágine de la batalla de Teruel, el Teniente Coronel del Estado Mayor ordena la instalación de nuevos hospitales de campaña en Fuentes Claras, con capacidad para 80 camas, y en Cosa, con 40 camas. Estos hospitales deberán ser construidos por el Cuerpo del Ejército Marroquí.

## **Los hospitales de Cella y Santa Eulalia**

Durante la batalla de Teruel (desde el 15 de diciembre de 1937 al 23 de febrero de 1938) se instalan dos nuevos hospitales de campaña en las localidades de Cella y Santa Eulalia, con dos equipos quirúrgicos en cada uno. Estos hospitales tuvieron una vía muy corta, pues acompañaron al Ejército del Norte en sus desplazamientos.

El hospital de Cella estaba dirigido por el equipo quirúrgico de la 81ª División. Los registros de entrada conservados comienzan el 28 de diciembre de 1937 y finaliza el 5 de marzo de 1938, cuando el equipo médico se traslada a un hospital de Teruel y, posteriormente, a San Mateo (Castellón). En los dos meses que tenemos información, aparecen registrados unos 1.250 heridos, casi todos por balas o metralla. Muchos de ellos aparecen identificados por el número de chapa (“mozo n.º 16005”) y algunos como heridos o muertos “sin identificar”. Al tratarse de un hospital de sangre, los heridos son evacuados rápidamente a otros hospitales alejados del frente, o simplemente se certifica su muerte. Los registros también recogen algunos soldados con problemas graves de gripe, fiebre, congelación, tuberculosis, etc. Si el caso era grave, se enviaban a otros hospitales para ser tratados, sino se devolvían rápidamente a su unidad.

El 13 de enero, en plena sangría bélica, el director de los servicios sanitarios solicita al cuerpo de intendencia del ejército la instalación en las escuelas de Cella de una enfermería militar, con capacidad para 150 camas. Ese mismo día es aprobado el proyecto con la máxima urgencia, pues el número de heridos estaba desbordando todas las expectativas. El 17 de enero ya estaban las camas en Cella, pero las obras para acondicionar la enfermería no empezaron hasta el 24 de enero.

El hospital de Santa Eulalia estuvo en funcionamiento desde el 27 de diciembre de 1937 hasta el 25 de febrero de 1938. Trabajaban dos equipos de cirujanos dirigidos respectivamente por Sierra y García Morau. Según el historiador David Alegre, entre el 6 y el 29 de enero los heridos evacuados desde Santa Eulalia y Cella alcanzaron los 11.000 hombres. Los momentos más duros se registraron en los días del asedio a los reductos de Teruel. De ellos, tenemos constancia del fallecimiento en el quirófano de Santa Eulalia de 326 personas, de las cuales:

- 310 militares
- 15 prisioneros
- 1 paisano

En los momentos más duros del enfrentamiento de la batalla de Teruel llegaron a salir cuatro trenes diarios de Cella, tres con camillas y uno con evacuados sentados. Para atender a los heridos se enviaron trenes hospitalizados desde los frentes de Madrid, Valladolid y Zaragoza. Estos trenes tenían 400 plazas cada uno y contaban con equipos médicos. Permanecían parados en la estación de Cella hasta que se completaban las plazas. Posteriormente trasladaban a los heridos más graves a los hospitales de Monreal del Campo, Caminreal y Calamocha, para continuar hasta Calatayud o Zaragoza evacuando a los menos graves.

## Archivística

Archivo Municipal de Calamocha.

- Libro de sesiones del ayuntamiento, 1933-1938, Sig. 0-78.
- Libro de sesiones del ayuntamiento, 1938-1944, Sig. 0-79.
- Expediente que contiene fichas medicas del hospital Militar de Calamocha, Sig. 1649-1, 1650-1, 1651-1, 1652-1.

Archivo Municipal de Monreal del Campo.

- Libro de sesiones del ayuntamiento, 1936-1939.

Archivo General Militar de Ávila.

- Hospital de Monreal del Campo, Sig. 42267.
- Hospital de Daroca. Fichas médicas, letras A-Z, Sig. 42423,3.
- Hospital de Cella. Libro registro de ingresos y altas, Sig. 42241.
- Hospital de Caminreal. Libro de registros de ingresos y altas, Sig. 42267.
- Correspondencia de la Inspección de Servicios Aux. Femeninos, C.42068, 6 y C.42069, 5.
- Correspondencia del Teniente Coronel del Estado Mayor, C.1247, 17.

## Bibliografía

ALEGRE LORENZ, David (2018): *La batalla de Teruel. Guerra total en España*. Madrid, La Esfera de los libros.

CASAS DE LA VEGA, Rafael (1975): *Alfambra. La reconquista de Teruel*. Barcelona, Caralt.

HERNÁNDEZ MORENO, José Antonio (2016): *A cien años vista: Los hermanos de La Salle de Monreal del Campo (1915-1972)*. Imp. Gráficas Alcañiz.

LARRAZ, P. y IBARROLA, C. (2005): “Los pies de Teruel. Asistencia y tratamiento de las heridas por congelación en los hospitales navarros durante la guerra civil”, *An. Sist. Sant. Navar.*, vol. 28, noº 2, pp. 197-212.

SOLANO SANMIGUEL, Valentín (2006): *Guerra Civil. Aragón. Tomo III. Teruel*. Zaragoza, Delsan